

¿Usted también lo haría?

TONI SOLER

LA VANGUARDIA, 11.04.10

PUIGCERCÓS.

En la España política, la izquierda y la derecha pugnan por apropiarse de grandes conceptos como libertad, seguridad, progreso y otras palabrejas huecas que pegan con todo sin comprometer a nada. Otro de estos magnos, manoseados valores, la Ética, estuvo históricamente en manos de la izquierda, hasta que aparecieron Filesa, Mariano Rubio y Luis Roldán con sus maletines. Pero todavía hay quien cree que en este país la honradez política va por barrios. Hace algunos días, con su habitual desparpajo, Joan Puigcercós analizó las consecuencias del caso Gürtel en estos términos: "Los votantes del PP no castigan la corrupción de sus líderes, porque ellos, en su caso, harían lo mismo". Por supuesto, el PP no tardó en arremeter contra el líder de Esquerra, al que acusó de menospreciar a diez millones de electores. También le han atacado los que sostienen que el discurso de la superioridad moral de la izquierda está superado por la realidad. Y, aunque a todos les sobran motivos para hacerlo, también es verdad que la abrupta frase de Puigcercós se inspira en una premisa que tiene un fondo de verdad. Al menos, en el terreno ideológico.

DERECHA.

Esta premisa tiene que ver con la consideración de lo público. Para la derecha liberal, el Estado es poco menos que un estorbo para la libertad, la iniciativa y el progreso, un ente recaudador insaciable, que castiga a los emprendedores para solucionar la vida a los aprovechados. Muchos votantes de derechas -también los honestos- creen que sus impuestos

sirven para engordar a la casta gobernante y su clientela, y no para financiar el bienestar general. De tal modo que, amparándose en esta percepción, puede que algunos consideren que el fraude fiscal es un simple desliz más o menos justificable, por aquello de que quien roba a un ladrón tiene cien años de perdón. Pero no se habla de robo, sino de picaresca, eufemismo intraducible que algún españolito inventó para suavizar el latrocinio.

Las fechorías de Correa son, básicamente, una apropiación de dinero público, a través de distintas administraciones gobernadas por el PP. ¿Robo? ¡Por favor! - diría Correa-,esto es otra cosa, nada que ver con el chorizo que le roba la cartera a un simple ciudadano en plena calle... Así es como debe de justificarse a sí mismo. Todo ello no significa que los votantes del PP "harían lo mismo" que Correa. Pero es evidente que el desprecio al papel del Estado genera una base ideológica que, debidamente pervertida, puede ser la coartada de algunos listillos en el camino hacia este tipo de corrupción. No se trata de equiparar una cosa con la otra, del mismo modo que sería injusto culpar al socialismo por los desmanes de Stalin. Pero Stalin no se explica sin el socialismo.

RAJOY.

A pesar de todo, la afirmación de Puigcercós es muy temeraria. No sabemos si los votantes del PP castigarán a Rajoy por el caso Gürtel. Lo que sí sabemos es que a Felipe González los votantes socialistas le castigaron relativamente poco - la "dulce derrota" de 1996-mientras que de José María Aznar no hay datos porque, pese a quien pese, sus gobiernos no tuvieron que hacer frente a escándalos de corrupción. Dicho esto, lo que quizá castiguen los electores del PP no es tanto el comportamiento de Matas o Bárcenas como la ausencia de reflejos de

Mariano Rajoy, sus silencios inexplicables - o no tan inexplicables-.Rajoy parece aturdido, o indiferente, o asustado, y en los tres casos su reacción da que pensar. ¿Actuaría así si llegara a ser presidente del Gobierno?